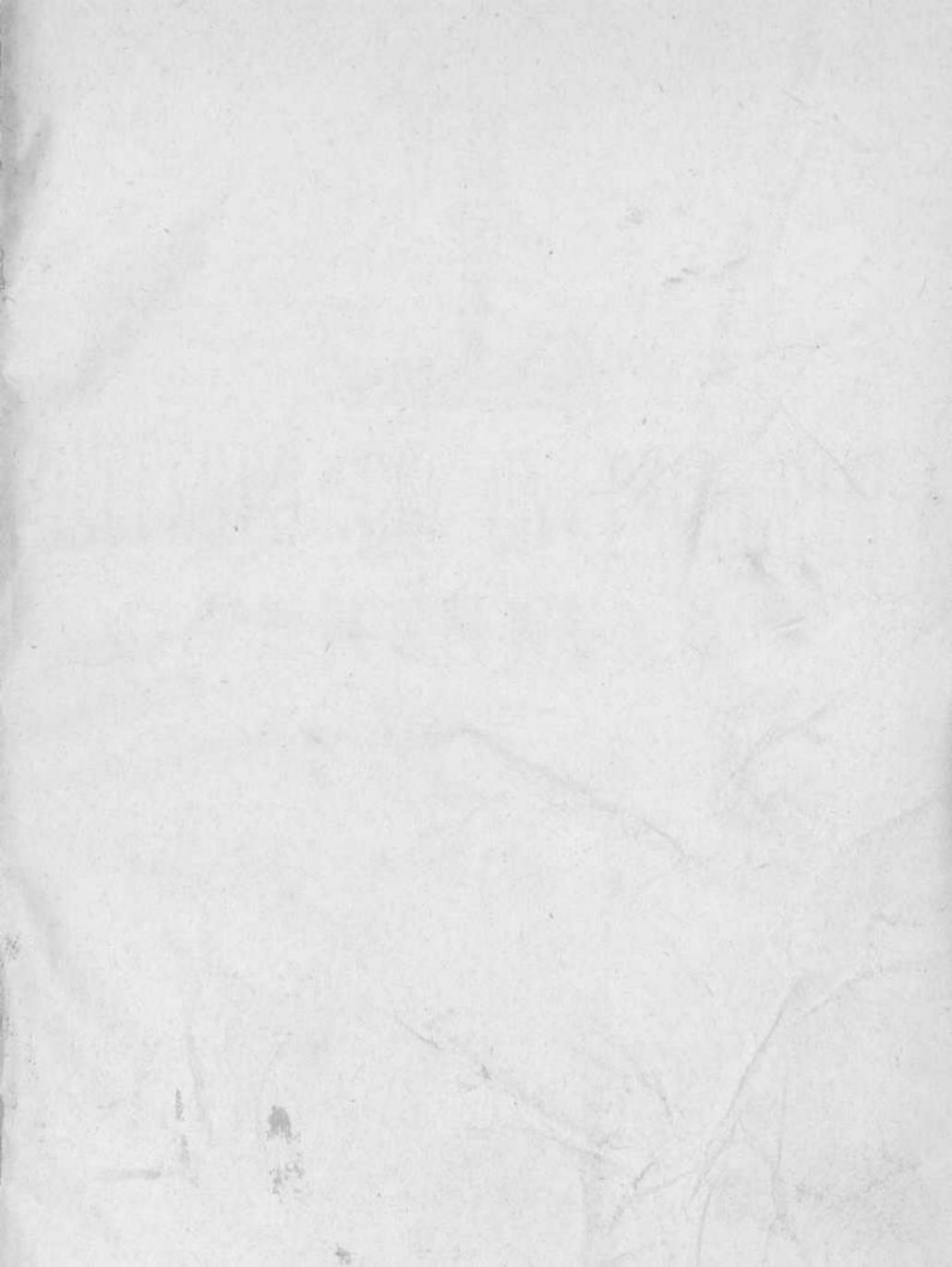


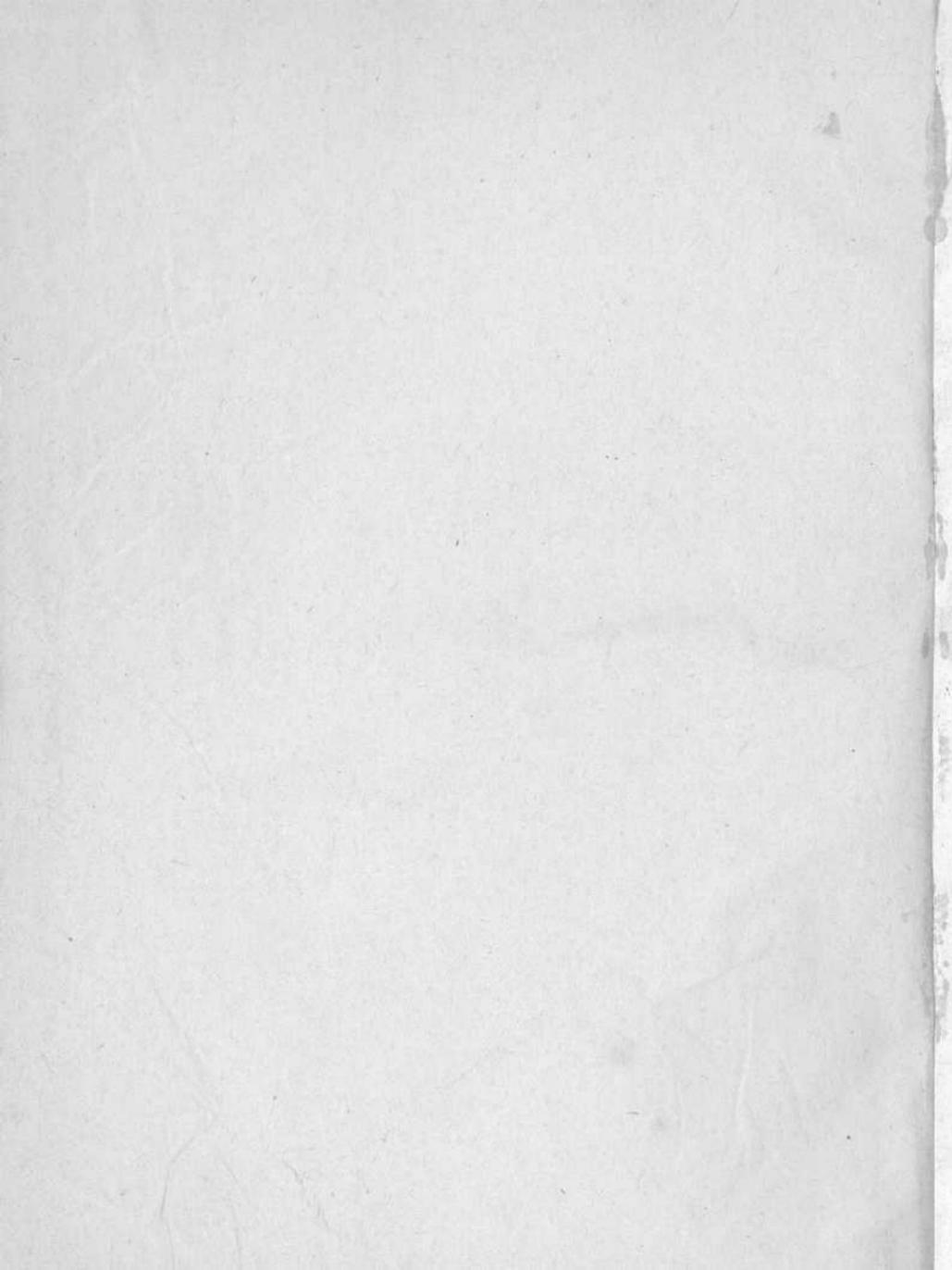
18.













RECUERDO DE UN PEREGRINO  
**TERESIANO**

---

ORIGINAL DE  
**VICENTE SANTOS BLANCO**

PRECIO 4 REALES.

CIUDAD-RODRIGO  
Imprenta de Pedro Cegeda  
1879.



ES PROPIEDAD.



VICENTE SANTOS BLANCO



Ciudad-Rodrigo  
Imprenta de Pedro López

1873

# DEDICATORIA

Señor Don Juan José Calvo,

Erónomo de la Parróquia de San Cristóbal.

Muy Sr. mio: Por haber sido V. quien con su elocuencia desde la Sagrada Cátedra me inspiró el loable pensamiento, é hizo formar el firme propósito de ir á Alba de Tormes en busca de un tesoro, que yo hallaba oculto en la tierra, y á mayores, por los estrechos vínculos de amistad que me ligan con V., hé creído conveniente dedicarle esta pequeña tarea, memoria de mi peregrinacion. Confiando en que, aunque indigna de su aprobacion, la estimará como uno de los más gratos recuerdos. En dicho trabajo no hago más que seguir la linea trazada por aquel historiador que dijo: "las historias verdaderas no se inventan, sólo se cuentan. Debe decirse lo que fué, y nó lo que deseamos que sea." Claro está que para una persona inepta, como yo, que no há pisado las aulas, barto difícil es narrar con alguna perfeccion ó con todas sus propiedades aún aquéllas cosas más triviales. No obstante; pienso que quedará compensado lo imperfecto de la obra, con el mérito del asunto que abraza.

Bien sé, aunque vuestra ilimitada modestia lo calla, que justamente poseeis el mismo grado de Doctor que Santa Teresa; y que obras de más ciencia son dignas tan sólo de ofrecer á vuestra notoria y reconocidísima ilustracion. Más apesar de todo espero, que habreis de ser indulgente conmigo perdonando los defectos de la obra. Tambien advierto, que si alguna palabra se prestare á interpretacion contra la Religion C. A. R. que siempre hé profesado, y juro profesar hasta el morir y morir si fuere preciso por ella, ó contra sus Ministros, pido que tal palabra se tenga por no puesta y como agena á mi voluntad. Pues ante todo conste que soy Católico Apostólico Romano; y mis miras al emprender esta tarea, han sido únicamente coadyubar al enaltecimiento de la Religion y sus Ministros, relatando los hechos tales como ellos corrieron.

Admitid, pues, este pequeño óbolo de un soldado de la fé, de un humilde peregrino, de un feligres de vuestra parroquia y de uno de vuestros mejores amigos.

*Ciudad-Rodrigo 12 de Noviembre de 1877.*

EL AUTOR

Vicente Santos Blauco.



PADECER Ó MORIR.

"SÓLO DIOS BASTA."



## INTRODUCCION.

Abogado el sentimiento Católico por la negra mano de la impiedad en los borrascosos tiempos que hemos venido atravesando desde la malhadada Revolucion de Setiembre del 68 acá, el dulce nombre de Dios, de María, de los Santos y de su fiel custodia en la tierra Nuestro Santo Padre Pio IX parecia salir trabajosamente del corazon Cristiano, por la presion que en él ejercian y aun todavia ejercen la bafa, la indiferencia, la risa y la blasfemia del impío; que buscando su negocio por tan inicuos y corrompidos medios, lograba no poco en cierta manera del que estaba poco firme en la fé, y de la pusilanimidad del hombre honrado, con el silencio y retraimiento de estos en el ejercicio del culto externo. Y tan inconscientes frialdad ó tibieza fueron creciendo, á medida que las masas impías, mejor dicho, los gobiernos revolucionarios han ido en aumento; llegando hasta el espantoso estremo de volver la espalda sin temor á la conciencia, y de tener sin rubor como postergada á la Verdadera y única Religion la C. A. R., para introducir á mansalva, proteger y patrocinar otras sectas pestilentes, que tanta inquietud y desasosiego pudieran haber acarreado con su tolerancia, tanto á los Gobiernos, como dentro\* y fuera del hogar doméstico. ¿Qué extraño es, pues, que á vista de tamaños males estuviera y permaneciera, sinó muerta, cuando ménos fria la fé del Cristiano?

Sin embargo; poco tiempo podrán durar tales coacciones en desdoro de la Religion y sus Ministros, por que el cielo está muy enojado ya de ver el insulto á la Religion del Crucificado, y la horrenda persecucion y opresion de la Iglesia, y anuncia bien claramente, que no está lejano el dia de la Divina Justicia. El Católico quiere desahogar su corazon con Dios, y no puede. Dios será, pues, quien se encargue de remover el obstáculo. Y si las súplicas del Cristiano no bastáren á alcanzar de su Divina Misericordia tanta dicha, si conviene, Nuestra Escelsa Patrona, Santa Teresa de Jesús habrá de ser nuestra intercesora, que á fuer de Doctora seguramente logrará con su elocuencia romper las cadenas, que oprimen al Romano Pontífice, restaurar la paz y prosperidad de España y de todos los Cristianos, desterrando toda herejía é impiedad. A tan laudable fin, como este, se encaminó la feliz peregrinacion, que servirá de tema á esta memoria, y en la que tomó parte el autor de ella; confiando en que la Providencia habrá de escuchar sus fervientes plegarias.

EL AUTOR

D. S. B.

# INTRODUCTION

The purpose of this journal is to provide a medium for the publication of original research, clinical reports, and other material of interest to the medical profession. It is intended to be a source of information for the physician and the student alike. The journal is published weekly, except during the months of August and September, when it is published bi-weekly. The subscription price is \$10.00 per annum in advance. Single copies are available for purchase at the rate of \$0.25 per copy. The journal is published by the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill., U.S.A.



### MOTIVO Y SALIDA DE LOS PEREGRINOS.

Antes del día 15 de Octubre de 1877, en todos los Templos Católicos resonaban los ecos del Sacerdote, que con elocuencia asombrosa anunciaban la peregrinacion á Alba de Tormes, distante cuatro leguas de Salamanca, y veinte de esta ciudad; para que todo corazon cristiano se personase ante los inmortales restos de Nuestra Santa madre Teresa de Jesús, que están depositados en el Convento de Carmelitas de aquella poblacion; y allí postrado ante su presencia y Sepúlcro se ratificara en la fé Cristiana, y con fervientes preces impetrase de la Divina Justicia, por la mediacion de la Santa, libertad para Nuestro Santo Padre Pio IX, aquel venerable anciano, que en Roma gime encarcelado; y la prosperidad de España. A tan fuertes llamamientos, ¿qué corazon Católico medianamente instruido podría resistirse? ¿Qué padre llora á vista de sus hijos, que por ingratos que estos seau no le consuelen? Medítelo bien cualquiera; pero á las alabadas de un padre, y un padre como Pio IX, no hay bronce que se resista.

Yo me encontraba, el día 7 de Octubre, sobre las cinco de su tarde en la Parroquia de San Cristóbal, á que como feligres pertenezco, con motivo de la Novena del Rosario; cuando el Ecónomo y Doctor Don Juan José Calvo, desde la Sagrada Cátedra, dirigia á la muchedumbre, que le escuchaba con viva ansiedad, las siguientes ó parecidas palabras. «Tenia que hacer una observacion á los concurrentes, que ha de contribuir no poco á la mayor solemnidad de la fiesta que tenemos la suerte de celebrar en honor de la Santísima Virgen del Rosario: Y ya que esta mañana, durante el Santo Sacrificio de la Misa, no pude dirigiros la palabra como párroco, por haberlo verificado el señor Canónigo Don Joaquín Vera y Amat, por especial encargo de los señores que costean la fiesta, no quiero ahora desperdiciar estos preciosos momentos. Me refiero á la peregrinacion, que por disposicion del Ilustrisimo señor Obispo de esta Diócesis se ha acordado á Nuestra Santa madre Teresa de Jesús, patrona de las Españas, que dará principio el día 15 y continuará abierta por espacio de ocho dias. Y es tal, decia, el interés que tengo de ponerlos al corriente de este tránsito piadoso y sus fines, cuanto que no tan sólo he

de ocuparme de ello, por obedecer al mandato de mi Prelado, y porque está dentro del círculo de mis deberes, si que tambien y muy especialmente, por haber prestado antes de ahora un solemnisimo juramento, porque hé prometido cumplirlo así. Pues bien, añadió; esa peregrinación á postrarse ante el corazon transverberado, sepúlcro y reliquias de Santa Teresa, no tiene otro objeto que pedir por su intercesión al Señor de todo lo Creado, libertad para el Representante de Cristo en la tierra, Nuestro Santísimo Padre Pio IX y prosperidad para España. En una palabra; hacer una solemne protesta de fé, y manifestar aún á despecho del blasfemo, apóstata é impio, que aún existen esos fuertes baluartes de la Iglesia y de la Religión; y que aún no han muerto aquellos corazones fieles á ellas, que están dispuestos á servir de centinela, y á defenderlos por todos los medios posibles. Así mismo hizo una breve reseña del Sagrado Corazon, de las espinas, del brazo, escritos y reliquias de la Santa, Tesoro tan precioso que esconde Alba de Tormes; é hizo finalmente notar la poca fé, la frialdad en ciertas personas, que se titulaban Católicas, para no dar ese pequeño paseo y hacer ese insignificante sacrificio, cuando de lejanas tierras y estrañas naciones se apresuraban ordinariamente á venir distinguidos personajes, pobres y ricos, en busca de ese Tesoro. Y cuando, por fin añadió, para lo malo estamos siempre dispuestos y todo lo tenemos al corriente. Así sucede por ejemplo, dijo, para los bailes, toros y otras funciones populares. Y concluyó con petentizar, que á la Religión, Católica Apostólica Romana se la servia por comodidad y con obras muertas; y que hoy más que nunca necesitaba de sacrificios, y de una fé viva acompañada de alma y cuerpo, esto es; de obras internas y externas.» Palabras de un Doctor, para que no hicieran mella en el empedernido corazon del oyente, al tratarse de una Doctora como Santa Teresa de Jesús.

Insignificantes recursos brindaban por cierto al autor de estas líneas, cuando escuchó tan elocuentes palabras, para emprender el viaje; y ménos todavia para dejar cubiertas todas las atenciones de su casa, que como hombre de obligaciones naturalmente tenia que reflexionar lo todo y echar todas sus cuentas. La esposa tambien queria acompañarle. ¿Cómo conciliar ésto? No vacilaba la voluntad ante tanto obstáculo, y estoy convencido que, si otro se hubiera encontrado en semejante trance hubiera desistido bien pronto de tan santo propósito. Pero el autor de esta obra, firmemente resuelto á saludar los restos de la Santa, antes que sacrificar sus deberes de Católico, prefirió abandonar los negocios de su casa y profesion y vencer y orillar otros insuperables obstáculos. Y ello es; que animado cual nunca para emprender el viaje, desprovisto casi de recursos, y con ardientes deseos de partir, precisamente en los perentorios momentos en que se disponia á marchar, por todas partes se veia rodeado de medios, que parecian descender del Cielo.

¡Sirva pues, esto de leccion á aquellos que con pretextos ó evasivas todo lo atribuyen á la falta de recursos, cuando se trata de un fin santo y bueno; siendo realmente la causa principal de su retraimiento el apego á los intereses materiales, su poca fé y falta de voluntad! ¡Sirva esto tambien de leccion á esos hombres de negocios, que nó encontrando disculpas en los intereses, las buscan en aquellos,

como si los demás, que tal vez están en peores circunstancias, no los tuvieran también; y como si el negocio del alma no fuera el más privilegiado! No valen, pues, para Dios esos ambages ni rodeos; porque si faltan recursos, no falta un amigo de quien valerse y lo mismo para los negocios. La única causa que pudiera justificar tales excusas ó subterfugios, sería la falta de salud, y ni aún esa es muchas veces admisible: porque ¿cuántos enfermos y tullidos hay que se han acercado trabajosamente á Santa Teresa, que han recobrado en premio su salud? Millares y millares, y en esta historia habremos de tener ocasion de examinar algunos. Queda pues sentado; que el que no vá á ese piadoso fin, salvo muy raras excepciones, es porque no tiene voluntad: No porque no pueda y deje de tenerlo de obligacion, en recompensa de las muchas gracias que ordinariamente dispensa el Criador á la criatura por intercesion de la Santa: Y por si esa falta de recursos, en lo que concierne á mi persona, no mereciese gran importancia por conceptuarse de alguna significacion social, haré constar aquí más claramente, que entre los peregrinos de Ciudad-Rodrigo los hubo muchísimo más pobres todavía que el autor de esta obra, eclesiásticos y seglares, varones y mujeres, que no determino ahora, porque se habrán de conocer en el lugar oportuno. Reanudando ahora el discurso que con mi digresion habia interrumpido, paso á exponer por más que el incrédulo haga aspavientos y ademanes de estrañeza, que la memorable y gloriosa peregrinacion á Alba de Tormes, fué visiblemente Providencial. Y no hay duda que, cual otra nubecilla que guiaba al pueblo de Israel, el De lo del Señor, no tan sólo guiaba á los peregrinos en su viaje, sino que hasta les acompañó en Alba durante la estancia en dicha poblacion. Podrá ser que yo esté ofuscado al tratar de sondear los inescrutables Misterios del Altísimo; pero de mi mente no se aparta un punto la idea, nada aventurada, de que realmente así sucedió, y la Autoridad Eclesiástica me habrá de permitir que, para demostrarlo siquiera sea superficialmente, alegue las razones en que acaso habrán de convenir los compañeros de peregrinacion. Razones basadas en estraños acontecimientos que nada tienen de fantásticos y que habrán de verse con gusto en el curso de esta breve reseña, serán mi defensa: Aunque bastara para mi intento ofrecer á la consideracion del piadoso lector algunas reflexiones. Por que, ¿quién sinó Dios por conducto de sus Ministros, de esos respetables Ministros, cruel y bárbaramente recriminados en no muy lejanos tiempos por la viperina lengua del blasfemo; cruel y bárbaramente maltratados en sus personas hasta por los incautos é inespertos pequeñuelos del impio; quien sinó Dios, repito, habria de inspirar á esos sumisos Apóstoles de la religion, para que precisamente en los tiempos en que nos encontramos, tan recientes á esos abominables sucesos, por medio de la divina palabra hiciesen despertar de su letargo á miles y miles de conciencias pobres y débiles en su mayoria, para entregarse á un fin piadoso, como el de rendir homenaje á Santa Teresa, y suplicarla alcance del Altísimo, libertad para Pio IX, el gran Pastor de la Iglesia, en la critica, hora de su agonía, y prosperidad para España, cuando mas aniquilada está? ¿Y quién sinó Vos, Señor, podria inspirar al peregrino esa ardiente fé, ese deseo tan vehemente y esa abnegacion para visitar y rogar á Teresa, en términos que no le han detenido tiempos, enemigos ni negocios, para conseguir tan santo fin; y lo

que és más, para certificar cual otro Apostol, despues de ver los restos de la Santa, de uno de los mayores testimonios de la fè y de la Religion? Indudablemente que á falta de pruebas, estas solas consideraciones bastarian para comprobar la asercion, que dejo sentada. Pero como hay otras pruebas, dejaremos por ahora en tal estado el asunto, para ocuparnos del último punto de este capitulo, que ya tenemos iniciado.

Resuelto firmemente á partir, con escasos siete duros para emprender el viaje, me avisté con el párroco Sr. Calvo, á quien interrogué, si sabia de alguna otra persona con quien poder ir en compañía. Me contestó, que tenia noticia de muchas; pero que definitivamente resueltas sólo podria asegurarlo de sus dos hermanos, Julian Calleja y la mujer de éste Joaquina Calvo, D. Manuel Sanchez Herrero, Coadjutor de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad y Sacristan mayor de la misma y D. Pedro Gomez, Ecónomo de Santa Marina y Licenciado en Sagrada Theología y su señora hermana. Además me aconsejó, que para hacer una buena obra, convenia ir en gracia, y que por consiguiente debia de confesar y comulgar antes de partir; encargándome que yo me cuidara esclusivamente de este Santo Negocio, mientras él conferenciaba con D. Manuel, para disponer el viaje de la manera ménos costosa posible.

Efectivamente; el dia 12 de Octubre de 1877 entre seis y siete de la mañana comparecí ante el Sagrado Tribunal de la Penitencia; donde humildemente postro, como vil pecador, á los piés del venerable y anciano Sacerdote D. Antonio Bastida, despues de una sincera y detenida confesion de mis culpas, recibí la absolucion, preparándome enseguida para acercarme á la Sagrada Mesa á recibir poco despues, como por dicha mia recibí, de manos de otro venerable Sacerdote D. Manuel Herrero, que más tarde habia de acompañarme en la feliz peregrinacion, la Sagrada Comunión Eucarística. Todo lo cual tuvo lugar en la Capilla del Seminario Conciliar de esta ciudad, donde se halla la imágen de Santa Teresa de Jesús.

Puestos de acuerdo todos los peregrinos para partir al dia siguiente 13 á las seis de la mañana, llegué al sitio convenido: Pero ¡cuál no sería mi sorpresa al ver, que ya no eran cuatro ni seis peregrinos, sino diez y ocho entre hombres y mujeres! Porque allí iban además de los expresados, el venerable Párroco de San Andrés D. Antonio Puerto; el Presbítero y Catedrático D. Juan Robles; el Presbítero D. Manuel Herrero; el Canónigo D. Joaquin Vera y Amat. De seglares figuraban D. José Calvo, casado, y cantor de la Santa Iglesia Catedral; D. Valentin Ruiz, Sacristan, casado; los dos carreteros; y el expresado Julian Calleja, artista. De mujeres fueron una llamada Bernardina, y otras dos señoras, que ni aún por sus nombres puedo citar aquí por no haberselos preguntado siquiera. Todo este personal, incluso el autor de estas mal trazadas líneas, formaban parte de tan gloriosa peregrinacion, tomando asiento las mujeres en carro distinto del de los varones, sin que ninguno de estos les acompañara; porque el maldiciente no pudiera sacar de aquí, ofensivas consecuencias. Tambien añadiré, que por parte y en coche fueron á la peregrinacion los señores Dean, Magistral de esta Santa Iglesia Catedral, y con ellos el beneficiado D. Francisco Solís.

Ordenados convenientemente los equipajes en los carros que transportaban á los viajeros, y luego que tomaron asiento las peregrinas en el que á ellas exclusivamente se destinara, se emprendió la marcha á la hora pactada de las seis de la mañana.

### TRAYECTO DE ESTA CIUDAD Á QUEJIGAL.

Alegre cual nunca apareció el crepúsculo matutino del día 13, Sábado por cierto; sin que se sintieran ni síntomas del más débil vientecillo, y ni aún el rocío propio de la estación, quiso aquella mañana molestar lo más mínimo á los piadosos transeuntes. Verdad es, que la noche había estado tambien cual una de las mejores de primavera, pues el faro de la luna brillaba con luz radiante en toda su plenitud, y las estrellas envidiosas fulguraban á porfía. Sólo la alegre cigarra, que había cedido el nocturno cantar al peregrino, se hechaba de ménos en aquella noche, la cual apacible, serena y clara, sirvió de despertador al perezoso viajero por entre los cristales de su dormitorio. Noche que al contemplarla el insomne peregrino, la confundía con el día, y sentía desperdiciar para el tránsito, si afortunadamente el día no la hubiera reemplazado todavía con más excelentes auspicios. En efecto; viéndole tan hermosos los varones peregrinos, á quienes salieron á despedir el padre del Sr. Dean, cuyo nombre ignoro, y el del Sr. Magistral D. Benito Gonzalez, nadie quiso tomar asiento en el carro, hasta el sitio denominado de los Paredones, un cuarto de legua de esta ciudad, prefiriendo consagrar sus primeros pasos al Criador, que tan celoso y propicio se mostraba para el peregrino, regalándoles un día, sin exageracion, mucho más apetecible que los del mes de Abril y sin que mancha alguna empañase la Bóveda Celeste, alumbrada por la grandiosa é incomparable lucerna del sol.

Ocuparon pues, los peregrinos sus puestos en el carro, y tomando los Eclesiásticos sus respectivos breviarios, y los Seglares el Santo Rosario, levantando todos sus corazones al Cielo, bendecían al Señor. Concluidos los respectivos salmos y rezos, llegó la hora de que el dulce nombre de Santa Teresa resonase por los aires, en los montes, al compás de los melodiosos gorgoros de las aves y del murmullo de las cristalinas corrientes de multiplicados arroyuelos, que al paso se encontraban; y asomando entónces á los labios del peregrino, fué cantado con sonoras y muy elevadas voces, el grandioso himno compuesto por el poeta presbítero D. Juan B. Altés, con música de D. Cándido Candi que literalmente copio:

"Teresa que de España  
La fé salvaste un día  
Matando la herejía  
Nutriendo la piedad:

La España te demanda  
Tu auxilio soberano  
Y al Rey del Vaticano  
Alcanza libertad.

## ESTROFA.

Violentas tempestades  
Azotan la barquilla  
Del sucesor de Pedro  
Que abandonado fué,  
Y á Ti sus manos alzan  
Los hijos de Castilla,  
Martillo del hereje  
Y Apostol de la fé.

2.<sup>a</sup>

Dá luz á estas tinieblas,  
Ataja ya este fuego,  
Disipa la tormenta,  
Sosiega aqieste mar;

La fuerza de tu brazo  
Que el mundo vea luego,  
Rompiendo las cadenas  
Que al Papa oprimen ¡ay!

3.<sup>a</sup>

De hispanos peregrinos.  
Que { vuelan á millares.  
          fueron  
Tu cuna y tu sepulcro  
Devotos á adorar,  
Escucha las plegarias  
Y fervidos cantares,  
Que á Ti su gran Patrona  
Dirijen sin cesar.”

El eco y acento de estos y otros muchos cantares, que sería prolijo enumerar, entre ellos la Letania Lauretana, Salves, la letrilla del Santísimo Sacramento y el Santo Dios, á la par que extasiaban á todo pecho católico, enfurecían allá en sus adentros al impio pasajero, que olvidado de la Religión, creía que soñaba, al ver ante sus ojos, fieles soldados de la fé, y que aún daba señales de vida la Iglesia que él creyera muerta.

Habia mas de cien operarios trabajando en el puente de Sancti-Spiritus, y todos ellos abandonaron sus faenas, para dar un pequeño solaz á su alma, escuchando los sagrados cánticos de los peregrinos Teresianos, á quienes saludaron sin el menor insulto ni denuesto que tan propios son de la estupidez, y sí con la mayor afabilidad y cortesia. Allí precisamente, inmediato á esos obreros, se tomó algun alimento, prosiguiéndose despues la marcha hasta Quejigal, en cuya posada pernoctamos incómodamente, despues de pasar el Santo Rosario el anciano y venerable párroco D. Antonio Puerto. Es de advertir que á la entrada en este último pueblo se repitió el himno antes espresado, siendo acogido por todo el vecindario con innumerables aplausos. Al día siguiente, á las cuatro de la mañana, celebró el Santo Sacrificio de la Misa nuestro querido compañero D. Manuel Sanchez Herre-ro; y despues se emprendió de nuevo la marcha con toda la celeridad posibles para Alba de Tormes.

## DE QUEJIGAL Á ALBA DE TORMES.

El día 14 en que nos hallamos ahora, Domingo y día consagrado á Nuestra Señora del Remedio, tan hermoso sinó más que el anterior, cantando las estrofas

á Santa Teresa, y con las mismas formalidades que cuando partimos de Ciudad-Rodrigo, abandonamos á Quejigal; para tomar posesion lo más pronto posible, del hermoso Palacio que guardaba las reliquias sacras de Teresa. En aquella dilatada llanura ó calzada, que conduce hasta las afueras de Salamanca, tuvimos ocasion de ver grupos de peregrinos Teresianos de diversas alquerias hoi trofes á Quejigal; y dos mujeres montadas en humildes cabalgaduras, nos siguieron al mismo paso que los carros.

Casi todos los peregrinos varones nos apeamos en más de una ocasion, y no siempre por incomodidad ó molestia; hasta el anciano Párroco de San Andrés don Antonio Puerto, no obstante sus achaques y ancianidad, con un valor indecible se apeó en más de una ocasion; asegurando que sus dolencias habian desaparecido durante tan piadoso viaje. Es claro, que para el verdadero cristiano las fatigas piadosas son hasta para el enfermo camiante, su verdadera salud. ¡Consideren pues, aquéllos que por falta de salud se detienen en emprender santos viajes!

Cosa difícil de describir sería, si hubiéramos de hacer mérito aquí con sus más vivos colores, el excelente cuadro que ofrecia un matrimonio de lo más decente de Salamanca, que llevando en medio á su hija menor de edad descalza, consagraba aquél pequeño sacrificio de ir cuatro leguas en aquél estado, en honor de la Santa. Nosotros elogiamos la conducta de aquéllos penitentes en medio del numeroso gentío que ocupaba casi toda la via desde Salamanca á Alba; y hasta tuvieron la amabilidad de acompañarles largo rato á pié, parte de los varones peregrinos. ¡Buén ejemplo para los que perplejos por el «qué dirán,» se detienen en ejecutar buenas obras y en prestar algun servicio á la Religion, el que ofrecian esos austeros penitentes! ¡Gran bofetada para el impio tambien, y para aquél que viviendo en el fango de la sociedad, apellidara con desvergüenza las peregrinaciones con otro nombre, que el de fines santos! Aprendan pues los primeros, la manera de despedir con descaro á ese pérfido criado, titulado el que dirán, ejecutando los actos internos y externos que á más de nuestra conciencia reclama Nuestra Sacrosanta Religion Católica Apostólica Romana; sin temor á la critica de las gentes enemigas de aquélla: pues sentencia pronunciada muchas veces por Jesucristo es, la de que «aquél que pone la mano en su arado y mira atrás, no es propósito para el reino de Dios.» ¡Qué importa que un pisaverde ó pelagatos te ridiculice el ir descalzo á tan piadoso fin, acomodado á la voluntad de Dios, si aquél necio como figurilla de nada no puede ser juez de sus mismas acciones, cuanto más de las ajenas? ¡Qué puedes esperar, lector amado, del vituperio de tales hombrezuelos, si no conocen nuestra Católica Religion más que en el nombre, para combatirla en su fondo y en su forma con inusitadas armas, y para deprimir al que la abraza con insultos y coacciones, por ser este su modo de vivir? Ten pues muy presente, la sentencia de Jesús y deja lo demás del mundo.

A corta distancia antes de llegar á Alba, se encuentra una hermosa fuente; única que por aquéllas cercanias contiene agua potable. Cuya fuente viene á servir de faro y aviso al peregrino que vá en pos de Santa Teresa, ya por su primorosa construccion, y ya por tener una inscripcion con grandes caracteres, de forma que se puede léer por el pasajero desde la calzada, que dice, "*Fuente de Santa*

*Teresa de Jesús.*” Al leer tan dulce nombre, bien pronto nos acercamos reverentemente al arca ó depósito, donde está escrita en una de sus paredes una décima de la pluma de la Santa. Bebimos todos los romeros agua de tan saludable fuente, en mayor cantidad de la que pedía nuestra sed, y ménos aún de la que apetecía nuestra fé. ¡Al llegar allí, y considerar las innumerables veces que aquélla fuente apagára la sed de Teresa, y acaso tambien mitigádola el hambre, y considerar además que nos cabía la inmerecida y señalada honra de beber en el mismo vaso de la Santa, y de pisar el mismo suelo que tantas veces ella bendijera, rebosaban nuestros pobres corazones en un mar de alegría, y hasta parecía que todo á nuestra vista habia cambiado de faz, en tan gloriosos momentos!

A seguida emprendimos, mejor dicho, continuamos la marcha con la avidez que puede imaginarse para Alba, por hallar los demás Tesoros y recuerdos que nos legó la Santa; y al dar vista á un alto que domina tan privilegiada poblacion, pintoresca al propio tiempo, saludámosla con las estrofas ya conocidas del lector, que parecian recoger, transportar y acompañar, el ruido de las precipitadas corrientes del caudaloso Tormes que sirve de peana á la poblacion, y un extraño vientecillo, que algun tanto se agitaba aquélla tarde por entre las frondosas arboledas de una huerta que está junto al puente. ¡Pues hasta esos elementos parecian alegrarse á su manera, de la feliz llegada de los peregrinos Teresianos!

Penetramos en el puente sumamente estrecho, donde el encargado de consumos reconoció con poca escrupulosidad y ménos atencion, nuestras viandas; pagamos los derechos de entrada que caprichosamente tuvo á bien pedirnos, y nos dirigimos á una hospedería de lo más escogido de la poblacion; donde nada hubo que desear, así como en el pago hubo generosidad y desprendimiento por nuestra parte, aunque no tanta como á la patrona se le figurara.

#### ALGUNOS DETALLES IMPORTANTES DE NUESTRA LLEGADA Á ALBA.

Antes de pasar más adelante, pide el buen orden de esta ligera reseña, que haga constar aquí, que para constituirnos en el Santo Templo que guardaba los restos de Santa Teresa, tuvimos necesidad de pasar, ó sin necesidad pasamos por otro Templo que llaman San Pedro. Nos llamó extraordinariamente la atencion el estar revestido con capa pluvial un Sacerdote, que decian ser el Arcipreste, tener allí dispuestos los ciriales y la manga, y ocupar aquélla calle un numerosísimo gentío y autoridades de todas clases; y ¿qué fué? Que creyendo que llegaría por momentos el Eminentísimo Nuncio de su Santidad, acompañado del Excelentísimo señor Arzobispo de Valladolid é Ilustrísimos señores Obispos de Leon y de Salamanca, se disponian á salirles al encuentro; y habian confundido más de sesenta carros y coches, que venian de Salamanca cargados de peregrinos de diversas partes y naciones, con los coches de tan eminentes personajes que por cierto, no

llegaron hasta dos horas despues. Siendo recibidos por los Reverendos Padres Carmelitas descalzos, por los peregrinos de todas partes, Cofradias y Autoridades de todas clases, y por las Teresianas de Alba, que con melíferas voces y al compás de la música de aquella poblacion, entonaban el himno á Santa Teresa, que habemos visto en otro lugar. Tan decente personal esquisitamente ordenado formaba tan dilatada procesion, que dando principio en dicho Templo de San Pedro, donde por vez primera tenian que hacer oracion los Ilustres viajeros, terminaba muchísimo más allá de las afueras del puente. Y mientras otros se ocupaban de esperar en la calle la llegada de tan nobles viajeros, nosotros penetramos en dicho Templo parecido á una catedral, é inspeccionamos las obras de mérito que contenia. La posicion que ocupa la Sacristia, y una estensa escalera que conduce al coro, donde existe un magnífico órgano además de las efigies y otros objetos, llaman la atencion del que por primera vez visita el templo; en el que permanecemos por espacio de un cuarto de hora; el cual transcurrido, nos apresuramos á visitar el que motivó nuestro viaje, antes de la llegada de tan ilustres viajeros ó tan eminentes peregrinos.

LIGERA Y SUPERFICIAL RESEÑA DEL TEMPLO DE SANTA TERESA,  
CON CUANTO OCURRIÓ EN EL MISMO DURANTE LA ESTANCIA DE LOS  
PEREGRINOS DE CIUDAD-RODRIGO.

Paciencia, querido lector, espero de tú benevolencia, si algunas digresiones disculpables has notado y llegas á notar fuera de los límites de esta obra; que para ponerte al corriente de todo, es preciso escribir más de lo que has visto y leído. Y por consiguiente con tu permiso, aunque con la concision y brevedad posibles, podré dar cima á esta tarea fruto de mi fé y buenos deseos. Sin tu vènia y licencia me seria difícil seguir adelante; guarda pues la critica ó censura y comentarios para más tarde, que tiempo te queda.

A las tres próximamente de la tarde del dia 14 de Octubre llegaríamos á Alba; y así que nos aliñamos algun tanto, para presentarnos con alguna decencia en la presencia real de los Sagrados restos de Santa Teresa, que buscábamos con tanto anhelo para compartir con ellos las fatigas del camino, salimos de casa y preguntando aqui y allí al crecido número de gentes que llenaba las calles de la poblacion, nos guiaron á la Concha que escondia margarita tan preciosa; esto es; á la Iglesia del Convento de Carmelitas. En su hermosa portada, donde se notaban ininidad de adornos y alegorias religiosas, se leia una inscripcion que decia «Teresa de Jesús;» «Jesús de Teresa.» Dos hermanitas de los pobres se encontraban frente á la entrada de tan augusto Templo, con dos bandejas para depositar las limosnas.

Serian las seis de la tarde poco más ó ménos, cuando penetramos por vez pri-

mera en tan sagrado recinto; iluminado por cientos de luces colocadas en el altar mayor con la mejor simetría y concierto. En dicho altar, se veían grabadas en un papel trasparente, estas palabras: «Sepúlcro de Santa Teresa de Jesús.» Y en otro lugar donde estaba diseñado el sagrado corazón, estas otras; «Sólo Dios basta.» A la izquierda según se entra en dicho Templo penden de sus paredes cuadros de inmensa valía, entre los que figuran cogidas de toreros en las plazas que indican, (¡fíjese el lector!) los multiplicadísimos Milagros, que Dios ha obrado por intercesión de la Santa en favor de aquéllos y otros muchos desgraciados, que carecían de completa salud.

Infinidad de cuadros de más colosales dimensiones, adornan la superficie de las demás paredes del interior de tan venerando Templo, con efigies preciosísimas. El altar mayor es de plata, y el Santo Sepúlcro, así como donde se conserva el glorioso Tesoro del corazón y brazo de la Santa, están defendidos por balaustres ó barandillas de plata macizos. La imagen de Teresa, tal como se venera en Alba, es una maravilla del arte; porque aquélla cara, aquéllos ojos, aquéllas manos y aquélla actitud parecen figurar, ó que son, la realidad que representan. Dadá esta ligera idea de lo que concierne al interior de dicho Templo, en el que caben sobre 5.000 almas á mi juicio, paso á ocuparme de mi estancia en él.

A la hora referida, tomamos precariamente posesion de dicho Templo, en el que apenas podia doblarse la rodilla por el numerosísimo gentío. Media hora apenas habria transcurrido, que estaba nuestro corazón desahogándose al lado del de la Santa y ante su bella imagen, cuando ni aún de pié se estaba ya seguro por la afluencia de devotos que seguían á Monseñor y su comitiva, al entrar en dicho Templo. Despues de breves momentos de oracion, el Ilmo. Sr. Obispo de Leon ocupó la Sagrada Catedra, dirigiendo desde ella una exquisita plática á los peregrinos, basada en textos de Santa Teresa; llevando con su natural lenguaje, la persuasión y el convencimiento al ánimo del piadoso auditorio. «Por nuestro poco celo y debilidad en las autoridades, es que se ha venido paulatinamente resfriando nuestra fe, decia entre otras cosas. Porque personas poco amantes de nuestra sacrosanta religion han esparcido la peste por todas partes, envuelta en papeles y libruchos, que él que más ó mejor se ha pagado, ha sido con seis maravedises; sin que nadie se haya opuesto á esa barata propaganda de sectas opuestas á la Religion Católica Apostólica Romana; antes por el contrario, poniendo cortapisa á ésta, se ha facilitado á ciencia y paciencia de todo el mundo el paso libre de esa nefanda y abominable propaganda, en contra y en desdoro de la verdadera y única Religion que sin careta ni hostilidades abre sus puertas de par en par, para el malo y para el bueno, igual para el que por la fuerza alevosamente la combate, que para el que sin otra espada que la verdad la defiende.» ¿Y qué tememos, hijos míos?... ¿Padecer?... Pues padecemos, que no somos nosotros más que otros mártires de la Religion, que sufrieron mucho cuando esta se encontraba en sus primeras mantillas. ¿Morir?... Venga de una vez esa muerte tan deseada que tanto tarda, y concluiremos con la Santa. "Ó padecer; ó Morir."

Antes del Sermon intimó á los fieles que tuviesen la amabilidad de salir por breves momentos fuera del Templo, los que ya no pudieran caber en él, para que

los demás sacasen fruto de la divina palabra. Tal era pues, el concurso de jente. Y anunció, que al dia siguiente se predicaria dentro y fuera del Templo, para comodidad del auditorio.

7. Concluido el Sermón, nos retiramos á la casa donde estábamos alvergados á descansar, y preparamos para acercarnos al dia siguiente á la Sagrada Mesa. Parte de los peregrinos confesaron aquella misma noche, y los restantes conmigo al dia siguiente 15 á las seis de la mañana; en cuya hora nos cupo la inmerecida gloria de recibir la Sagrada forma de manos del Señor Obispo de Leon, que al compás de las melodiosas armonías de un expresivo, y á la vista de la imágen y restos de Santa Teresa, regaló tan dulce y celestial manjar á millares de almas que ya se encontraban libres de la culpa en aquellos preciosos momentos, prometiendo no volver á reincidir.

Terminada la Sagrada Comunión y despues de oír con trabajo por la numerosa concurrencia, varias Misas de los centenares de ellas que aquella mañana y siguiente en dicho Templo se dijeron, nos retiramos á casa á tomar el desayuno sobre las ocho. Así que le tomamos con bastante celeridad, pasamos nuevamente al Templo, á ganar sitio donde poder oír con la mayor quietud y reverencia, la Misa Pontifical, que más tarde habria de celebrar el Eminentísimo Nuncio de Su Santidad, en la que estuvo de manifiesto S. D. M. El Rey de Reyes y Señor de Cielos y Tierra y cuanto en ellos existe. En cuya solemnisíma Misa, primera que hé oido en los veinte y siete años de mi existencia, de tanto esplendor; predicó el Ilustrísimo Señor Obispo de Salamanca con elocuencia asombrosa; y simultáneamente aunque en una espaciosa plazuela que está fuera del Templo predicó tambien, segun se me dijo despues, un reverendo padre Carmelita. Seria ocioso reproducir aquí el extracto de estos Sermones, cuando lo hé visto anunciado en diferentes periódicos por pluma mejor cortada que la mia, por cuya razon le suprimo aquí.

Durante el Santo Sacrificio de la Misa, nuestro querido compañero, decano de los peregrinos Mirobrigenses D. Antonio Puerto, estuvo apoyado en el Sagrado manto de la imágen Teresa, é impidió que el crecidísimo gentío en sus vaivenes ó movimientos, tirase las andas con la imágen. La Misa fué cantada, con orquesta compuesta de ocho ó diez instrumentos músicos. Celebrada la Misa, nos retiramos á casa á tomar alimento, para volver enseguida al templo de Teresa, que en los más necesarios momentos y hasta para lo más indispensable sentiamos abandonar, á fin de tomar parte en la solemne procesion, que á las tres de la tarde debia tener lugar; y en la que tanta honra, distincion y gloria cupo (dicho sea de paso) á los peregrinos Teresianos de la muy noble y leal Ciudad de Ciudad-Rodrigo. Y antes de ocuparnos de dicha procesion, habremos de traer á este lugar detalles no ménos importantes, que habrá de ver con gusto el indulgente lector.

## DETALLES IMPORTANTÍSIMOS.

Por haberlo visto anunciado en cierto periódico, me consta y puedo asegurar hoy, que el Presidente de los peregrinos de esta ciudad, fué el muy digno Sr. Dean. El Sr. Magistral, verdad és; tambien participó de las fatigas de aquellos, comunicó bastante y tuvo ameno trato con ellos.

Tambien es oportuno hacer constar aquí, que á cosa de las dos próximamente de la tarde estuvimos de vuelta á la casa de Teresa; pero antes de penetrar por cuarta vez en ella, nos detuvimos en un establecimiento donde se espendian Rosarios, medallas, Cruces y reliquias de aquella nuestra querida madre. Y como no era justo, aunque sobradamente nos conocia, entrar como hijos emancipados en su sublime palacio; como fieles y obedientes hijos, y como legitimos sucesores suyos en la fé, colocamos para que todo el mundo la viera pendiente de nuestros pechos, y sin que por ello volviéramos la cara atrás para preguntar como el soldado cobarde, si estaba bien al «qué dirán,» la Gloriosa herencia que á su óbito nos dejara, esto és; la cruz y medalla, que el lector habrá visto en el prólogo de esta obra.

Y ahora se le ocurre al autor de ella preguntar á los que usan el «qué dirán.» ¿Es mejor la herencia de millones y riquezas que os legaran vuestros padres, que las joyas que nos legó á nosotros Teresa? Cierto que sí me dirán los interrogados; y vez aquí una cosa, en que no estamos conformes. Yo supongo que me dirán. Tú no puedes ir á los bailes, saraos, ni á otros recreos ó pasatiempos mundanos por más que lleves esa Cruz en tu chaqueta, sinó vás con el lujo y boato que pide la moda, y pagas con usura á doncellas y criados que te sirvan regaladamente, como nosotros. Tú tampoco podrás leer, ya que eres tan hipocriton y santurrón, novelitas, biblias verdaderas, ni obras de gran mérito, que hablan de absoluta igualdad; que te demuestran lo malo que son los curas, y prueban la ridiculez de sus ceremonias inventos suyos, y donde tambien consta que el alma es materia y muere, etc., etc., y no puedes ver nada de esto ni disfrutar del mundo, sinó tienes un céntimo más que esa Cruz. ¡Si! ¿éh? ¡Ah infelices! Pero puedo con esta noble insignia entrar tranquilo en el Santo recinto donde descansan los Sagrados restos de mi madre, que es el Templo de Dios; y donde segun su divina ley, no puede entrar ninguno que haga como vosotros esos usos de sus riquezas. Jesús mismo, ese mismo Jesús tan amado de nuestra Santa Madre Teresa há pronunciado esta terrible sentencia: «No reunais tesoros en la tierra; pero atesorad para el cielo, donde el moho y las polillas no los comen, ni los ladrones pueden robarlos; porque en donde esté vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazon; más no podeis servir juntamente á Dios y al ídolo de las riquezas.» Por consiguiente ¿á qué riquezas terrenales? Para comprar esos papeluchos, ¿qué necesito yo intereses, cuando de balde se regalan, y nadie los quiere? Yo he tomado algunos, pero nada más para que los devorára el fuego. Más bien que esos papeles de Satanás, compraria Catecismos de la Doctrina Cristiana. Compraria tambien, y eso que cuestan más caros, el «Camino recto para subir al

Cieló,» y la «Armonía de la razón y de la Religión,» escrita por el Padre Almeida, ó las que hay de otros sábios como este, que no han temido salir al encuentro del famoso Rouseau, de Lutero ni á ninguno de sus secuaces. Y últimamente, ¿herencia no quiere decir, tanto como recuerdo, que deja una persona á otras antes de fallecer ó al tiempo de fallecer por ciertas afecciones? ¿Y qué cuenta habeis de dar vosotros de ese recuerdo ante el Tribunal de Dios á vuestros padres? La que aquel hijo pródigo de que nos habla la Escritura, si acaso; pero con peores consecuencias ó resultados. Para eso los que traemos tan glorioso emblema, esto es, la rica herencia que nos legó nuestra madre Teresa de Jesús, siquiera podremos preguntar al portero de la Eternidad, si por casualidad tiene allí algun rinconcito escusado, para sus pobres peregrinos. Y de negárenos tal patrimonio no sería ciertamente por disipar la herencia de nuestra madre, sería tal vez por estrañas culpas, ó por ser malos hijos. ¡Acaso acaso; por secundar el brazo del deícida; que no contento con levantar la cuchilla contra el Dios niño aun mucho antes de nacer, y despues de perseguirle rabioso y de muerte hasta en las inmundas chozas de humildes pastorcillos, donde exhalára su primer aliento confundido con el de los mismos animales en el regazo de su tierna madre; vino por fin á descargar su bárbaro brazo, en medio de una soldadesca soéz y en pleno día, sobre la Divina y cándida frente del Salvador del mundo! ¿Y no tan sólo se le dió una muerte afrentosa en un madero de la figura de esa crucecita, que se halló en poder de nuestra querida madre al fallecer, donde se clavaron los pies y manos del Salvador para padecer allí hasta por los mismos verdugos, que le hicieran cargar con el patíbulo en sus divinos hombros; sinó que, á lo que parece se le quiere crucificar de nuevo ahora, para que purgue nuestra reincidencia! Esa breve historia de la Pasion de Jesucristo viene en pequeño á recordarnos esa divisa, que veis relucir en nuestros pechos. Divisa que pide al soldado que la quiera ganar, una solemne renuncia del mundo y sus vanidades y riquezas. Y no ha faltado en el mundo quien, ni aun á trueque de perder tesoros inmensos, no la ha podido obtener. Quedan pues, contestados los del «que dirán» de las jentes. Ahora bien; reanudando mi tarea prosigo diciendo; que henchido de fé penetré con tal divisa como los peregrinos de todas partes en la mansion de la Santa, y dirigiéndome á la Sacristia, donde se hallaba el Nuncio Apostólico y el Señor Obispo de Salamanca, me acerqué á ellos con profunda sumision y respeto á depositar un ósculo en sus respectivos anillos; y con la afabilidad que les caracterizaba me interrogaron con cierta alegría, y contesté respetuosamente; que era un pobre peregrino Teresiano de los de Ciudad-Rodrigo, que iba á pedir libertad para Pio IX. y prosperidad para España; que ignoraba si aquella cruz y medalla, que el Señor Nuncio se dignó tocar con sus venerables manos estarian bendecidas. Y entónces las bendijo Monseñor; y prévia la correspondiente vènia, me retiré áltamente satisfecho de haber merecido la señalada honra de cruzar siquiera tres palabras con tan eminentes personajes: que no es poca dicha la de una ovejuela estar siquiera delante de sus pastores amables para ser defendida de los tiros del «lobo rapaz.» Otra de las cosas que pertenecen á esta historia és; que aquella mañana misma antes de la Comunión Espiritual, tomé un Escapulario de Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús; mas bien, y séame permitido consignarlo

aquí, me lo regaló cierta anciana Señora, que encontrándose con otras varias en la Sacristia á que les bendijera uno de los padres Carmelitas seis ó siete Escapularios que con dicho objeto llevaban, viendo que yo andaba averiguando el paraje donde se vendian, antes que consentir que saliera fuera del Templo, prefirió hacerme donacion de uno que luego bendijo y colocó en mi cuello dicho anacoreta, encargándome recibiera la Sagrada forma con él, como así lo verifiqué.

Pero mucho más que todo lo expuesto hasta ahora, es digno de que figure en esta breve reseña, el exámen, el escrupuloso y detenido exámen, que el Canónigo D. Joaquin Vera y yó verificamos del Sagrado corazon de Santa Teresa, desde que entramos en el Templo con motivo de la procesion, hasta que esta tuvo lugar. Allí era ver los millares y millares de ojos registros de personas de todas clases, edades y condiciones, que se aglomeraban á uno de los costados de ese altar que poco antes acabo de describir; esto és; á la derecha del altar segun se suben las gradas. Allí se deshacia en amor el corazon humano, por el Sagrado de Teresa. En tales términos; que apesar de hallarse allí la Guardia civil, no le fué posible contener aquellos piadosos corazones, tan ciegos de amor por el de la Santa, que no reparaban en nada ni en nadie. Yo podré decir que mi capa apenas pudo salir ilesa de entre el numerosísimo jentio, ¿Y qué te estraña nada de esto, lector querido, cuando allí precisamente en aquel suntuoso recinto se halla el Tesoro mas estimable que esconden las arcas de España? ¡Allí está, incrédulo lector, si eres de los que sin ver no creen, un testimonio irrefragable, una prueba inconcusa, y una señal indeleble de los multiplicados milagros en que descansa nuestra sacrosanta Religion! ¡Allí está; lo he visto yó por mis propios ojos y ante mi los de millares de personas de lejanas tierras, paises y Naciones; es el mismo corazon de Teresa nuestra Santa Madre, que confunde y aplasta el del atheo é impio! ¡Allí está, para que veas y certifiques, ese corazon tan amado brotando espinas, las que paladinamente te ordenan pongas una mordaza á tu murmuradora lengua, y un sello á tu boca infernal, para no blasfemar ni hablar la menor cosa contra la Religion Católica Apostólica Romana, ni contra sus ministros! ¡Allí está tambien el Santo brazo de Teresa; uno de los mas robustos y vencedores brazos de la Religion, y Jefe de la Iglesia! ¡Allí está dispuesto á empuñar la espada vencedora de la verdad, contra el detestable hereje; contra el cobarde apóstata y el miserable impio! ¡Allí está socorriendo al desvalido, consolando al atribulado, dando ciencia al ignorante y consejos al que los pide! ¡Y por fin allí está, perdonando injurias, corrigiendo errores, ¿y qué más? hasta dando posada á sus pobres peregrinos! ¡Por ver y hallar esa joya de tanta valia, gustosísimo sacrifiqué un puñado de ese despreciable polvo que no sirve más que para pervertir las almas, y sepultarlas en el insondable abismo y en el borrascoso mar de la culpa. Por ver y rogar á tan sagrados restos, no sólo anduve peregrinando seis dias, desprecié negocios del mundo y unos cuantos maravadeses de ese metal, que tanto ansian ciertas almas para olvidarse de lo que son, de su origen y su fin; sinó que por amor á tan santos restos, prometí solemnemente repetir la visita! (1) Pues bien; esos amantísimos corazon y brazo de nuestra

(1) *Promesa cumplida en union de la esposa, de nuestra prima la señorita*

general, que bien merece tal nombre para todo buen soldado que se aliste en las filas de la fe, fueron objeto de la atención de todo el mundo en la tarde á que nos venimos refiriendo. Y aún añadiremos; que el santo brazo, ese mismo que colocara una de las piedras del cimiento de la Iglesia, á la vez que las de docenas de monasterios, y por eso tan temido de los agresores de la Religión, ese mismo brazo repitió; como ha dicho bien cierto periódico, fué llevado en hombros de los peregrinos Mirobrigenses, por las extensas calles de Alba, la gloriosa tarde del día 15 de Octubre de 1877, tan memorable para los Teresianos.

### PRUEBA Y PROCESION.

Sin embargo de que algunas gotas de rocío, más que de lluvia formal, insensible é inesperadamente cayeron la noche del 14 amanecientes para el 15 sobre la techumbre de la morada de los peregrinos, no hicieron más que regar las calles para sofocar el polvo, por donde la bella imágen de una Madre y sus hijos habían de pasar durante tan célebre procesion; que tambien las nubecillas y rocío, fueron señales en otros tiempos de faustos acontecimientos. ¡Y anduvo tan atenta esa especie de lluvia ó de rocío, que ni la vieron ni la sintieron caer los piadosos transeuntes; pues claro se deja ver, que como destilada del Cielo habria de traer severas órdenes de no molestar á los viajeros. No está fuera de la piadosa consideracion; el que aquellas gotas de rocío tuvieran por principal objeto recordar al peregrino su sagrada mision de rogar por Pio IX, que encarcelado en Roma derramaba copiosas lágrimas por los cristianos y pecadores. Más aún; quizás aquella nubecilla de rocío contuviera las mismas lágrimas, que en las abanzadas horas de la noche, y cuando el mundo estaba entregado al silencio, derramara aquel santo Pastor, para enviar como rico presente á Teresa y como muestra de gratitud al peregrino! Porque es sumamente extraño que á no ser providencial ese notable suceso, hubiera tenido precisamente lugar en medio de la silenciosa noche, sin la más débil nubecilla por el dia, que habia estado primaveral como los dos anteriores y tres sucesivos; y más extraño aún, cambiar y retirarse de repente y en un momento los elementos, que motivaran la lluvia. Quedé á la piadosa consideracion del lector el discurrir sobre esto; pero para el autor de esta obra, algo grande quiso significar la Providencia con tan extraordinario suceso; que no habrá de resolver seguramente ni la física ni la geografía astronómica para mi desconocidas. Su resolusion será, ya lo espero así, una cosa natural.

Ocupándome ahora del orden que se invirtiera en la procesion, debo de mani-

*Magdalena Nava, doña Constantina Montes, doña Ana Estevez, doña Micaela Cilleros, doña Micaela Moro, casadas, doña Josefa Escanilla é Isabel Rodriguez, en 15 de Octubre de 1878.*

festar, que la formaban varias cofradías seguidas de las jóvenes Teresianas, que entre sus elegantes adornos lucían el corazón de la Santa en su pecho, al compás de dulces y melodiosos himnos. A continuación formaban los peregrinos de todas partes, encabezando los Valisoletanos con un precioso estandarte, que decían haber sido regalado á la Santa. Se lucieron las gargantas de los peregrinos todos, con diferentes cánticos y la Letanía Lauretana, en la que por tres veces se cantó el *Refugium peccatorum*. Más atrás, le seguían el clero, la imagen, los señores Nuncio, Arzobispo y Obispos, y todas las Autoridades, tropa, mujeres y la orquesta. Terminada la procesión á cosa del oscurecer, dió principio al Santo Rosario un padre Carmelita, después del cual, dicho Religioso predicó un Sermon relativo á Santa Teresa, y se cantó el himno que aparece en otro lugar.

Como para ir á nuestra casa teníamos que pasar por la calle de las Ninfas inmediata á la Plaza pública, en esta tuvimos ocasión de ver quemar los fuegos artificiales, religiosos en sus alegorías, pues se distinguieron un abanico, tres custodias y una fuente preparados para conmemorar la fiesta de Nuestra Santa Madre, que también á los sentidos les es lícito recrearse á lo piadoso. Después de los fuegos nos retiramos á la hospedería, cenamos, preparamos el equipaje para partir al día siguiente, y nos entregamos al descanso. Con efecto, serían las cinco de la mañana del 16, cuando la orquesta de la población recorriendo las calles tocaba á diana, despertando así al peregrino para que no perdiera lastimosamente el tiempo, que debiera emplear en contemplar los restos de la Santa, y orillar con ella sus asuntos. Enseguida abandonamos el lecho, y fuimos al Templo donde ya el Sr. Nuncio acababa de dar la sagrada Comunión, á millares de penitentes de todas clases. Oí el sacrificio de la Misa que dijo aquella mañana el Sr. Obispo de León, y más tarde serví de Acólito en la que celebró D. Pedro Gomez, compañero de peregrinación. Después de todo esto depositamos un ósculo de amor filial en el Sagrado manto de la imagen de nuestra Santa Madre, y otro en la regilla que guardaba el Sagrado corazón y Santo brazo, dando el último adiós ó despidiéndonos de esta manera de los inmortales restos de Teresa de Jesús. Con lo cual nos retiramos reverentemente de tan suntuoso recinto, para pregonar más tarde por todas partes, las grandezas que contiene.

Preparados los carros, abandonamos la gloriosa población de Alba, á las diez de la mañana, sin ver otra cosa que dos ó tres templos en ella, que contenían magníficas obras de escultura.

#### SALIDA DE ALBA PARA SALAMANCA.

El día 16, hermoso como los anteriores, el astro luminoso reflejaba no ya en las agitadas olas del Tormes como á nuestra llegada, sino en sus mansas y cristalinas corrientes. Algunos momentos estuvimos contemplándole melancólicamente

sentados al pié de una casa, que se encuentra á una de sus márgenes, en union de D. José Gonzalez Sistiaga, que se dignó honrarnos con su estimable compañía hasta Salamanca. Tomamos enseguida asiento en el carro, dando la preferencia á nuestro querido y distinguido Jefe el Sr. Magistral, que se conmovió de alegría, al ver en aquel rebaño de su comarca personas de todas clases, que cual si hubieran recogido los laureles de una batalla campal, que más que campal era por cierto, lucian ú ostentaban en sus pechos sus cruces y medallas al compás del famoso himno de Santa Teresa. «¡Yo no sé que me sucede al contemplar este espectáculo!» le oyeron decir algunos. «¡Por que eso de ver los millares de almas que se han acercado al templo de Santa Teresa de todos países y Naciones, y ver los que vienen del redil á que yo pertenezco, me admira y me confunde! Por que; ¿quién y por donde ha esparcido la noticia de tan fausta peregrinacion? ¿Qué trompeta, á no ser celestial, habria de tocar con tanta oportunidad á llamada? ¿Qué resorte ha movido á tanto corazon piadoso?...»

Continuando nuestra marcha, llegamos á la consabida fuente de Santa Teresa, y allí me ocupé en llenar de aquel agua una botija que á propósito llevaba; y aunque con alguna molestia, llegó ilesa y con dicho líquido á esta Ciudad. Llegamos á Salamanca, donde con tanto sentimiento nuestro se despidió el Sr. Magistral, y nosotros nos alvergamos en una posada, cuyo nombre no recuerdo ni importa traer á la memoria. Poco notable puedo informar durante la estancia en dicha posada. Unicamente que llegaríamos sobre las tres de la tarde, y allí permanecimos hasta las once de la mañana siguiente. Y en este espacio de tiempo nos ocupamos en inspeccionar lo más notable de Salamanca; pero ¡pásmese el lector! ni en Alþa, ni en Salamanca, ni en ninguna parte, dicho sea en elogio de las celosísimas autoridades y de sus gobernados, no hubo el menor insulto ni denuesto á los peregrinos Teresianos. Y ya se hubiera mirado bien quien tal osara (salvo si era por disposicion de la autoridad); por que lo que el autor de estas líneas tiene de tolerante al tratar de ofensas propias, no se habria de entender seguramente así, al impedirle ó cohartarle el libre ejercicio de la R. C. A. R. que está por cima de todo, máxime cuando cada uno es dueño de hacer sus escursiones donde le pareciere, haciendolo sin faltar á las leyes, á las autoridades, ni á sus semejantes. Pero á Dios gracias no hubo que lamentar ningun exceso ni abuso, y antes por el contrario, todo el mundo andubo muy atento y muy cumplido con los peregrinos. La noche la pasamos en una de las posadas del Puente, como si la hubiéramos pasado á la intemperie, y en el más inmundado rincon. Noche que consagramos á penitencia, de buen grado ó por fuerza; porque la patrona abusando de nuestra paciencia, que todo se ha de decir, se permitió condimentar el alimento vistiéndole de encarnado con irregular cantidad de pimiento picante, en términos que el que tomaba un bocado, no volvía á repetir. Tan sólo un lecho habia para tanta jente; lecho que unos por otros nadie le ocupó; pues matamos las lúgubres horas de aquella noche, el eclesiástico con los Salmos, y el seglar con el rosario de que iba yo provisto.

## TRAYECTO DE SALAMANCA Á CIUDAD-RODRIGO.

Poco nos resta ya de esta historia, donde quedan compendiados los pasos de nuestra gloriosa peregrinacion Teresiana. Empero no haria justicia á mis sentimientos de exacto narrador, sino pasara más adelante. Poco más te habré de mostrar, lector amado: y por tanto ten un poco más de paciencia.

Ya llevo dicho, que á las 11 de la mañana del 17 abandonamos á Salamanca; y desde allí nos dirigimos á la Bóveda, punto en que pernoctamos. El dia estuvo hermoso como los anteriores. Llegaríamos á este último punto á cosa del oscurecer; y la patrona donde nos albergamos, que dió pruebas de católica, se esmeró en proporcionar á los peregrinos decentes lechos, donde cómodamente buscaran el desquite del péximo trato de la noche anterior. Verdad és; que no todos los que pernoctaran en aquel punto donde los romeros, podian calificarse por su exterior verdaderos cristianos, á juzgar por ciertas blasfemias, que el autor de esta obra, secundado por D. José Calvo, se encargó bien pronto de hacer recoger al que las profiriera, que para que el lector las sepa no temo consignar aquí.

Decia el incógnito blasfemo «que no se habia confesado hacia, la friolera de nueve años; y que él no entraba por eso de confesiones, ayunos ni bulas, que eran invenciones de los curas.»—Oiga V., caballero, le dije; ¿V. sabe lo que está diciendo?—Y me miraba de pies á cabeza.—No me mire V. añadi, que en esa conversacion en que se ofende á mi religion, estoy obligado á tomar parte; y por tanto, perdone si le digo que no sabe lo que se habla, al decir tanto disparate. ¿V. ha leído alguna vez el Catecismo de la doctrina cristiana?—«Sí señor; pero no me acuerdo.»—Lo creo le dije, porque si hubiera V. leído el Sacramento de la penitencia y sus efectos, no habria extravagado de esa manera; suponiendo que los curas han inventado la confesion, cuando el mismo Jesucristo perdonó á aquella mujer llamada Magdalena, y á otros muchos pecadores. ¿Qué fin se habian de proponer los curas, como V. dice, ó qué interés podian tener ellos al inventar la confesion, cuando ellos mismos se confiesan? Hasta los animalillos á su manera se confiesan, cuanto más los pecadores para purificar sus almas. ¿Ó cómo cree V. que el hombre se salva; queriéndonos hacer comulgar con ruedas de molino? Lo mismo que los ayunos, intimamente relacionados con la confesion. ¿Usted cree que no tienen su esplicacion? Pues si V. tenia sus dudas, era mucho mejor que hubiera consultado á su párroco, y no escandalizar de esa manera, haciéndonos creer que es V. un eriminal atroz, siendo así que será más bueno que yó, que como curial naturalmente hē de caer en desgracia más que V. Los ayunos, para gobierno de V., no fueron los curas los que los inventaran, porque hasta el mismo Jesucristo ayunó cuarenta dias en el Desierto; y «no es el discípulo más que su Maestro» para no ayunar nosotros tambien la Cuaresma ó cuarentena, y los dias que lo tenemos de precepto por la Iglesia; y de eso no nos habrá de sobrenvenir mal alguno, antes al contrario, evitaremos muchos cólicos ó indigestiones. Y por consiguiente, sinó ganásemos el cielo «á esas panzadas de hambre» como V. me dice, ganamos la salud por de pronto, que tambien el cielo se gana

muchas veces, haciendo esos ayunos sin faltar á lo que ordena nuestra religion C. A. R., que es la única verdadera, la que castiga el vicio y premia la virtud, y la que abre sus puertas de par en par, lo mismo para los malos que para los buenos; sin hostilizar á nadie con trabucos ni con ningun género de armas, más que la persuasion y el convencimiento de la divina palabra. Y hablando de las indulgencias por los muchos puntos de contacto que tienen con las bulas; ya sabrá V., «que son ciertas gracias por las cuales se perdona cierta pena temporal, que por el reato de nuestras culpas debemos pagar en esta vida ó en la otra:» porque, aunque ahora me lo quisiera negar V., con sólo alzar los ojos al cielo, le probaría que hay otra vida, aunque no me cuento entre aquellos profundos metafísicos, que la niegan con la boca y con la pluma. Pues bien; esa gracia ó ese perdón tiene que venir del rey de la Iglesia, de Pio IX; porque sólo él tiene jurisdiccion propia para otorgar ó denegar esa dispensa. Para solicitarla tiene V. que gastar: porque á los reyes tambien se les habla por memorial. Y para obtener tal dispensa tendrá que venir por escrito y por el correo; y para sufragar estos gastos dá V. la limosna que establece la bula. Pero los curas no se meten nada en su bolsillo, que muy justo es si lo metieran; por que «el que sirve al altar, vive del altar.» ¿Ó quería V. que se alimentáran del aire? Ahora bien; si porque yo ignoro todo esto, como ignoro por ejemplo, qué significan las lámparas y el sacerdote revestido, porque soy torpe, no puedo ó no quiero aprenderlo, voy á negar que todo esto tiene sus esplicaciones en la religion, y lo que es peor, á decir que son tonterías de los curas, entónces estaríamos frescos. Desengáñese, si á muchos les oye hablar contra la religion y contra los curas, es por miras de lo que llaman política y nada más. Pero los ministros de Dios cumplen fielmente con su sagrado ministerio, y á toda hora los tiene V. dispuestos á sacrificarse en aras de la religion.—«Sí señor; si yo soy católico, pues no lo he dicho en otro sentido, más que para irritar á la patrona,» me dijo.—Es que ha de tener entendido, le repliqué, que ni aún en broma se puede decir; porque es un pecado enorme; y si bajaran los señores curas que vienen en mi compañía, mucho más sábios que yo, y se apercibieran de tales palabras, se lo afearían muchísimo.

Con lo que se dió por terminada la conversacion, sin que ocurriera ninguna otra cosa más, digna de figurar por ahora en este apartado.

#### OTRA PRUEBA.

Al dia siguiente 18 tan hermoso ó más que los anteriores, emprendimos la marcha, llegando á esta ciudad sobre las tres y media de su tarde. Empero; ¡haga aquí alto la consideracion cristiana, y medite sobre lo que voy á referir!

Ya llevo anotado que ese dia no variaba en nada de los anteriores, pues ni una sóla mancha se veia que interceptase los ardores del sol; para que el lector colija

de aquí, que ni nubes ni viento alguno observaron los peregrinos que denotáran estar próxima el agua. Pues no obstante; momentos antes de llegar al Salto ó á San Giraldo, (pues sobre el punto no estoy seguro) y cuando precisamente se trataba del excelente tiempo que el Gran Maestro había reservado para sus obreros, desciende una imperceptible nieblecilla que apenas dejaba huella al caer. ¿Qué és esto señores? (nos preguntamos mutuamente y con el mayor asombro;) ¿sin la menor nube llueve? Y dirigiendo nuestras miradas al cielo nos cercioramos de que efectivamente así sucedía. Apelo para la comprobacion de este aserto, al testimonio de mis dignos compañeros de romería, si alguno achacara de visionario al autor de estas líneas, y al testimonio de los carreteros tambien; uno de los cuales, momentos antes, quería apostar con los viajeros á que no llovería aquel dia. Pero si estraña fué la aparicion de aquella especie de maná, mucho más estraña fué, su instantánea desaparicion. La verdad es que todos nos miramos, y sin desplegar los lábios, en nuestro interior resolvíamos mucho.

Ahora bien; ¿puede negarse ni ponerse en duda siquiera que esa nieblecilla fué celestial, como lo fué la de Alba? ¿Quede á la consideracion piadosa el discurrir sobre esto! Pero el autor de este libro ya tiene expuesto su sentir al principio de la obra, y no teme consignar, mal que pese al maldiciente, que esa nieblecilla para él no tuvo otro símbolo que, ó las lágrimas de aquella «caña seca» ó sea aquél venerable anciano Pio IX, que no pudiendo pagar en otra cosa, pagaba en lágrimas nuestro pequeño sacrificio, como si algo mereciéramos; ó era que Dios por intercesion de Santa Teresa nos anunciaba por aquella especie de rocío, que no habria de ser infructuosa nuestra peregrinacion. Porque las lágrimas de nuestro Santo Padre pueden mucho; y las lágrimas de tantos hijos para libertar á un padre, pueden mucho tambien; y se espera mucho de ellas. «Bienaventurados los que lloran, dice el Evangelio, porque ellos serán consolados.»

Vea pues el lector cristiano, si resulta probada nuestra asercion.

Róncas nuestras débiles gargantas, de pregonar por todas partes las estrofas mencionadas, llegaríamos al sitio de los Paredones á la hora referida de las tres y media. Y al apearnos en ese mismo sitio, nos salieron á esperar para darnos la bienvenida, el Sr. Magistral que el dia anterior llegara en el coche, su Sr. padre D. Benito Gonzalez, D. Manuel Rodrigo Caballero, el coadjutor de San Andrés don Eugenio Martinez, D. Raimundo Dominguez, los presbíteros D. Francisco Moro y D. Pedro Hernandez; y más tarde D. Márcos Cillerós, D. Francisco Solís, D. Tomás Calleja, y finalmente á la entrada en el arrabal de San Francisco, el tan digno Sr. Gobernador eclesiástico D. Francisco Morante y los Canónigos D. Pantaleon Gonzalez, D. Sebastian Gomez, el beneficiado Sochantre D. Santiago Manibardo y otra infinidad de personas de todas clases, entre ellas D. Ignacio Escobar, compañero y tio del autor de esta obra. Bebieron agua de la fuente de la Santa parte de los señores mencionados, estimándola en más que el mejor regalo del mundo. Entónces nos pusieron al corriente, de haber tenido lugar el dia 14 en esta ciudad, una magnífica procesion.

No quiero despedirme de mi tarea, sin antes hacer constar, que liquidadas definitivamente las cuentas de los gastos de alimentacion y viaje, resultó, compu-

tado todo, que cada romero tuvo que satisfacer cincuenta y ocho reales y tres cuartos. Una mezquindad para una ausencia de seis días.

Como para todo lo bueno, siempre hay criticas y comentarios y tiende el maldito Satanás sus redes, no quiero tampoco despedirme sin poner en conocimiento del lector, que así como no habrá de faltar algun pedante, erúdito y petulante, que haciendo el papel del discreto, oponga reparos á la obra, apostrofando á su autor, que por eso me guardaré yo muy bien de ponerla en prensa sin la competente autorizacion eclesiástica (1); tambien hay almas ruines, que tienen por ocupacion vituperar las peregrinaciones, para ver si pueden cohartar la voluntad de los romeros; afeándoles unas veces que vayan á pié y otras á caballo. Y no es por que les interese el que vayan de esta manera ó de la otra; sino por que les conviene para sus tenebrosos fines, que no fueran en ninguna de las dos. Por consiguiente, estás avisado, lector amado, para responder á esos cócoras con alguna energia; que cada uno vá en la forma que tiene por conveniente, y que por tanto, es intruso y prematuro su consejo; que deben guardarlo para cuando álguien se lo pida. Nada más (2).

## FIN DE LA OBRA.

Ya es hora, lector piadoso, que toque al término de esta tarea; pero como aún me falta que esmaltarla con algo bueno de la Santa, á cuya inspiracion debo este piadoso desvelo, nada exige con más imperio tu atencion, que la peticion que hice á Nuestra Madre en Alba, y la ofrenda que de esta obra la hago ahora.

### PETICION DEL AUTOR Á SANTA TERESA.

¡Yó, queridísima Madre, postrado cual me vés ante Tus sagrados restos y bella Imágen, no soy más que un miserable pecador y un pobre peregrino, que con el polvo del camino todavía en el vestido, vengo presuroso en union de mis hermanos á denunciaros ó á poner en vuestro superior conocimiento, la horrorosa persecucion y opresion que sufre la Iglesia, de que segun tengo entendido, sois una de sus mejores lumbreras; y la angustiosa situacion de nuestro Santo Padre Pio IX! (3)

(1) *La ha merecido del Gobierno Eclesiástico en 22 de Febrero de 1878.*

(2) *Bastante castigo llevan consigo los tales consejeros con la excomunion 10, (ROMIPETAS NUTILANS) y otras contenidas en el derecho de la Bula de la Cena.*

(3) *Hoy Leon XIII.*

¡De aquel nuevo Job, que encarcelado en Roma como el más miserable criminal, llora sin consuelo más que por Él, por la infausta suerte que espera á sus obejue-las los verdaderos hijos de Dios, y el riesgo que corre la Iglesia por las maquinaciones de los hijos de los hombres! ¡Bien penetrado de vuestras altas virtudes, vengo así mismo en nombraros por mi parte como ardiente soldado de la fé, á voz y nombre de todos los demás de España, procuradora y defensora de tan Santo Ne-gocio; seguro de que, á fuer de Doctora con vuestros elocuentísimos escritos, ha-reis tan brillante defensa ante el Divino Tribunal, que indudablemente lograreis libertad para ese Santo Pastor, y prosperidad para España, haciendo al propio tiempo que desaparezca del suelo que tus plantas bendijera algun día, ese cáncer que tiene inficionada la sociedad de blasfemias, herejías é impiedades! ¡Yo imploro además de vuestra noble proteccion, alcancen millones de bendiciones para los Pastores y almas, que hoy os veneran en este sagrado recinto donde descansan vuestros restos! ¡Yo os pido además, deis de mi parte y de todos los peregrinos, las más espresivas gracias á esos venerables Pastores, por la inmerecida Gloria que se han dignado proporcionarnos con esta memorable peregrinacion. Tambien os pido alcancen bendiciones para todos los demás prelados, religiosos, religiosas y sa-cerdotes católicos de todas partes, clases y gerarquias, que tanto se esmeran en cultivar la viña del Señor, y para todos los que por ello han padecido en su fama y reputacion. Yo te pido además, oigas, atiendas y no deseches, si conviene, las súplicas de los peregrinos de todas partes que te vienen á visitar, así como las de sus respectivas familias, y las de todos tus fervientes devotos de todas clases, eda-des y condiciones; y por último, las de todos los que me han nombrado Procurador para que pida á Vos por ellos! ¡Tambien os pido para mis amigos y enemigos, to-das las gracias que necesiten; así como que os intereseis por todas las Ánimas del Purgatorio, y en especial por las que lo tengo de obligacion, y por los que hubie-ren muerto en defensa de la R. C. A. R! ¡Tambien os pido ilumineis á todos los Reyes, Autoridades y gobernantes católicos de las Naciones, para que vigilen por nuestra sacrosanta religion, prestándola un eficaz y decidido apoyo, haciendo á la vez las posibles economías á sus súbditos ó gobernados! ¡Tambien te pido por los impíos, hereges y cismáticos, á los cuales traigas, si conviene, á un verdadero y sincero arrepentimiento; para que abracen nuestra religion, y todos nos amemos como hermanos y como hijos de un mismo padre! ¡Para todos te pido alcances el perdon de nuestras culpas, y el socorro de nuestras respectivas necesidades, y que nos mantengas firmes en la espresada religion, libres de los tiros de Satanás! ¡Yo te pido además, la verdadera felicidad en este mundo si conviene, para mi esposa, para mis hijos, para mis padres, y para toda nuestra familia, y la Gloria Eterna en el otro! ¡Yo te lo encarezco y suplico muy de veras, con todá mi alma y con todo mi cuerpo. Nadie mejor que vos debe ser nuestra abogada; por que ó no ser su Santísima Madre, nadie tampoco mereció ser tan amada de aquél Jesús, que se apellidó de Teresa, y único Juez de quien esperamos la sentencia de nuestra de-manda! Para formalizarla he venido veinte leguas meditándola! ¡Aquí me teneis á vuestras órdenes; pedid si alguna cosa necesitais de mi inutilidad. Mi persona, cuanto me pertenece y poseo, están prontos á sacrificarse, si preciso fuere, para

obtener tan altos fines. Infundidme un rayo de vuestra sabiduría, para esgrimir la espada de la verdad contra el apóstata é impio! ¡Ya sabía que para llegar á vuestra presencia á solicitar esas gracias, era preciso venir revestido de otras! ¡Aquí traigo, pues, el pase del Sagrado tribunal de la penitencia, y aquí traigo también en mi pecho aquél dulce Jesús, que tanto amais, y por el que deseábais «Padecer ó Morir.» Yo prometo con el poderoso auxilio de tus prósidos corazón y brazo padecer y morir también, antes que ofenderle! *Amen.*

Tal ha sido la súplica, que el autor de esta imperfecta obra escogió en Alba, y dirigió á su insigne Patrona Santa Teresa de Jesús y madre de los Peregrinos. La cual se inserta aquí ó se pone como complemento de la obra, para que sepa el maldiciente, que á la casa de Teresa no se ha ido á hacer política, se ha ido tan sólo al negocio del alma, y á rogar hasta por los malos y murmuradores; y á pedir por los impostores, y hasta por el vil y miserable calumniador que pensare otra cosa.

## OFRENDA Á SANTA TERESA.

El postrer adios que puedo dar á estas líneas, de que siento tanto el despedirme, es consignar el grato recuerdo que me dejan, los laureles de haber sido peregrino Teresiano. ¡Con esa cruz y esa medalla, quedo consolado, Madre mia, mientras te miro ausente de mi vista; y así como con sólo el roce de sus divinas vestiduras tu amado Jesús sanaba los enfermos, á tus sagradas reliquias recurriré en mis apuros, haciéndome el cargo que recurro á vos misma en ese hermoso cielo en que habitais! ¡Tú también conservaste como recuerdo, esa cruz en que espiró tu Jesús, bajo tu santo hábito hasta la muerte; y por tanto, como fiel hijo, desde luego te prometo no abandonarla hasta el sepúlcro. Esta pues será la primera cláusula de mi testamento sobre la rica herencia que me habeis legado, Madre mia!

Y cerrando esta obra, yo os la ofrezco, Señora; ya que si algo tiene de perfecto á vuestra inspiración lo debo. Aceptadla, pues: que aceptándola Teresa de Jesús, aunque no me pertenezca la nota de literato, no temo la mordaz saliva del iracundo blasfemo; por- que para aprobarla, «SÓLO DIOS BASTA.»

ALABADO SEA SU SANTO NOMBRE.

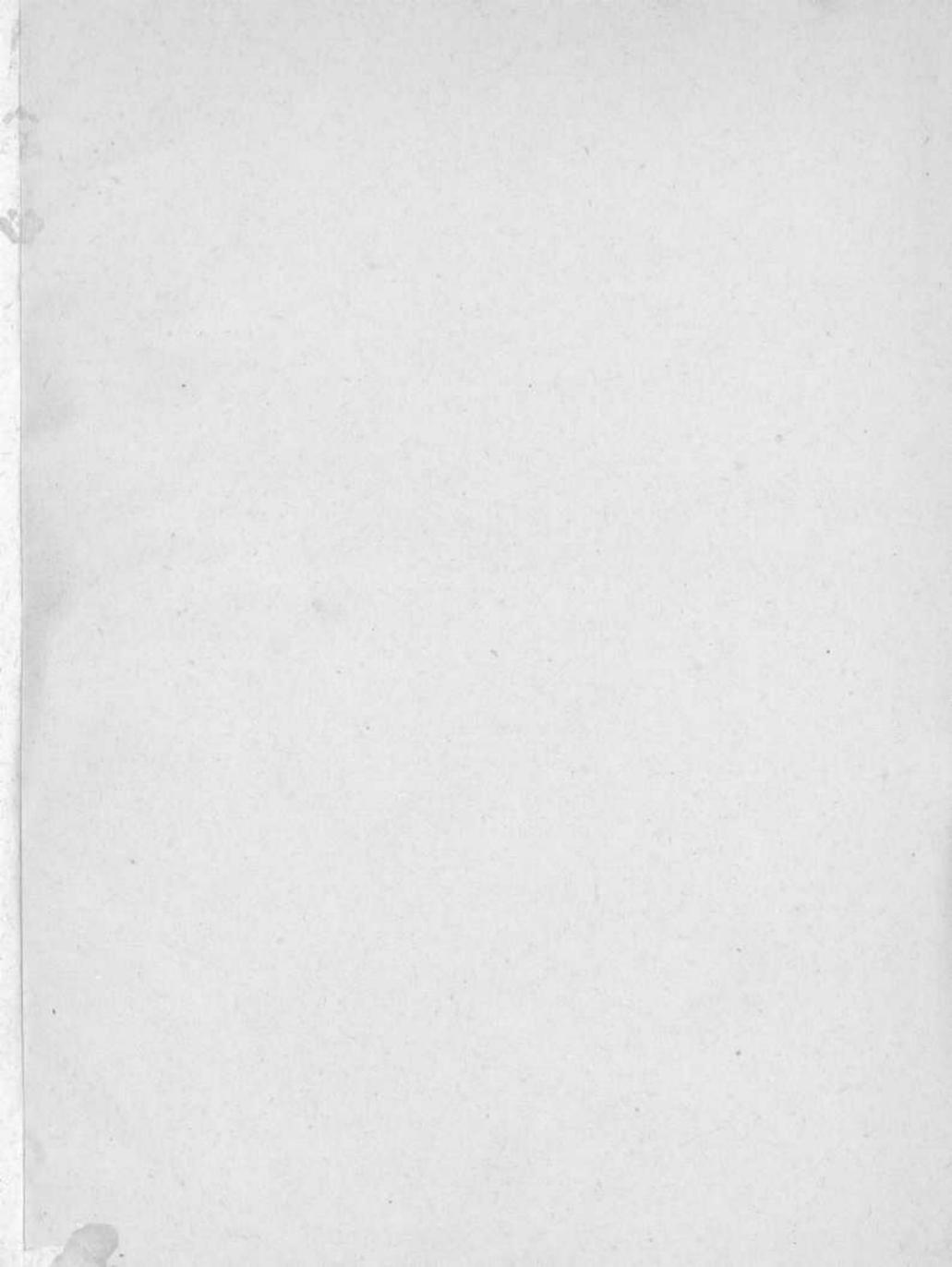


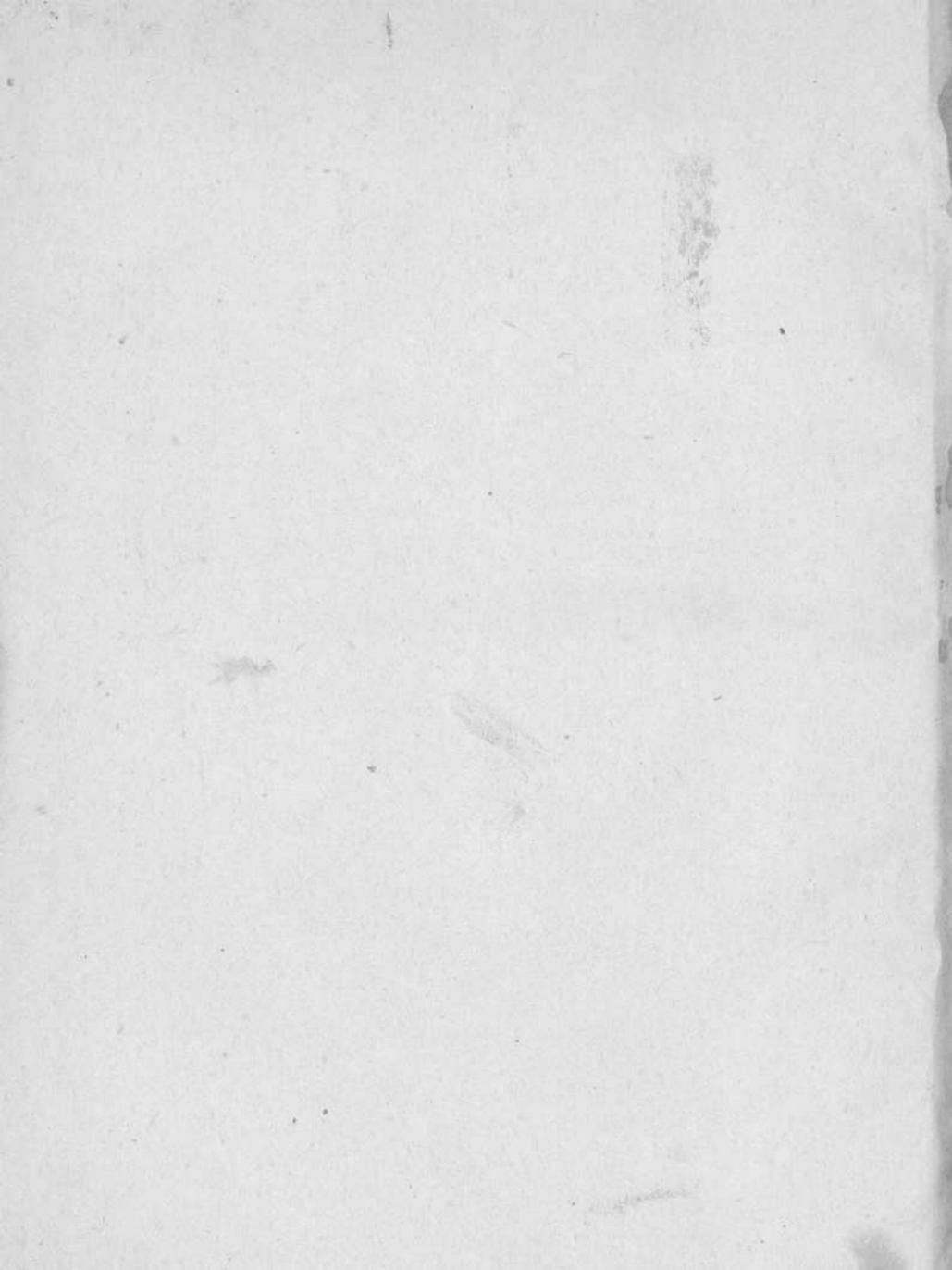
## FÉ DE ERRATAS.

<u>PÁGINA.</u>	<u>LÍNEA.</u>	<u>DICE.</u>	<u>LÉASE.</u>
5	24	corrieron	ocurrieron
8	3	por que	por el que
8	20	petentizar	patentizar
25	21	lo	los

FE DE ERRATAS.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	DEBE.
7	24	comision	comision
8	3	por que	por que
8	20	patentes	patentes
22	21	lo	los









# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

### SECCIÓN III

#### Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

Número.....	2108	Precio de la obra.....	Ptas. ....
Estante.....	117	Precio de adquisición. »	.....
Tabla.....	2	Valoración actual.....	» .....

21

THE

RED

DE

UN

PER

MAN

